

**DISCURSO DEL DR. SUPACHAI PANITCHPAKDI,  
SECRETARIO GENERAL DE LA UNCTAD,  
CONFERENCIA MUNDIAL DEL CAFÉ DE LA OIC  
CIUDAD DE GUATEMALA  
26 DE FEBRERO DE 2010**

Señor Presidente,  
Excelencias,  
Señoras y señores:

Permítanme que empiece por agradecerle a usted, Señor Presidente, su invitación a participar en esta Conferencia que reúne a la gama más amplia posible de interesados que trabajan en y con el sector cafetero.

Hablaré principalmente del efecto de los productos básicos, del café en especial, en el desarrollo económico y social de los países en desarrollo más pobres. El objetivo de toda actividad económica debería ser: conseguir un nivel de desarrollo que sea beneficioso desde el punto de vista social, que no dañe el medio ambiente y que sea sostenible desde el punto de vista económico. Además, pondré de relieve varias esferas en las que la actual crisis económica está teniendo un efecto transformador en la economía de los productos básicos.

Los productos básicos como el café proporcionan muchas oportunidades económicas a los países en desarrollo, pero también los exponen a varios riesgos. Históricamente, la relación de intercambio en los productos básicos comparada con la de los productos manufacturados ha ido decreciendo, tendencia que los productores y exportadores de café pueden confirmar. En muchos sectores de productos básicos hay menos oportunidades de obtener beneficios de productividad que en el sector de la manufactura, y para muchos exportadores ha sido relativamente más difícil agregar valor a su producto primario y ascender en la cadena de valor. Aunque hay ejemplos de países donde esto está cambiando, en muchos casos los países no han cosechado el pleno potencial de la dotación que poseen en materia de productos básicos y han dependido de que aumentase la demanda en los países importadores para mantener sus ingresos y sus términos de intercambio.

Para los exportadores de productos básicos en los países en desarrollo, en general, el tener que confiar en los mercados externos aumenta su vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios internacionales. En el sector cafetero esto se aplica menos a los grandes países exportadores –Brasil, Viet Nam, Colombia–, donde el café representa una proporción relativamente pequeña del total de exportaciones. Pero para países productores como Etiopía, donde el café representa cerca del 40% de las exportaciones, eso lo hace más vulnerable en potencia a conmociones de los precios y a problemas de balanza de pagos. Incluso cuando se trata de los grandes países exportadores aún hay cuestiones importantes que plantear acerca



de la diversificación y el desarrollo de productos y de mercados, en particular acerca del crecimiento del mercado interno y de la captura de procesos y productos de café de valor más elevado.

El desarrollo de mercados internos en todos los países exportadores ha cobrado importancia central desde el comienzo de la actual crisis económica mundial, que ha causado una caída en picado de la demanda internacional como no se ha visto desde la Segunda Guerra Mundial. Además de eso, la crisis ha debilitado también las políticas orientadas hacia el crecimiento con base en la exportación. Eso tiene importancia especial para los países en desarrollo, en cuyo PIB hay con frecuencia una gran proporción de exportaciones, y tiene aún más importancia para los productores de productos básicos que dependen de la demanda exterior. Para los países que dependen de los mercados de exportación para su crecimiento, la crisis ha representado un incentivo en cuanto a estudiar la posibilidad de desarrollar sus mercados internos, así como los mercados de la región. Por lo que respecta al café, los índices de consumo global son mucho más bajos en los países productores, lo que sugiere que hay gran potencial para desarrollar el consumo interno en esos países.

La crisis económica ha mostrado también la vulnerabilidad de los exportadores de productos básicos a las actividades especulativas. En la segunda mitad de 2008, cuando se hundió el mercado subprime, los especuladores buscaron nuevas oportunidades de inversión en distintas clases de activos. Los productos básicos se convirtieron en la siguiente meta, y las posiciones especulativas en varios mercados de derivados alimentaron en parte una nueva serie de niveles altos de precios en los productos básicos de la agricultura y la energía. En tiempos más recientes hemos visto que el azúcar se ha convertido en la meta de la actividad especulativa; y, en el pasado, el café ha experimentado presiones análogas. Para los productores, el problema de la especulación es que crea expectativas y da señales falsas en los precios acerca de la producción futura, lo que a la larga desestabiliza la oferta y puede llevar a un hundimiento de los precios.

Si bien muchos productos financieros y de cobertura de mercado pueden ayudar a los productores a liberarse de algunos de los riesgos de la producción y de la volatilidad de los precios, todo ello puede verse también distorsionado por un exceso de especulación. Es discutible si debiera permitirse que continúen esos excesos que pueden tener consecuencias tan desastrosas para el medio de vida de los agricultores. Eso es aplicable especialmente al sector cafetero, que en muchos países productores se caracteriza por la producción en pequeña escala.

En los últimos 30 años, la desregulación y la falta de transparencia en los mercados financieros y de productos básicos han contribuido a aumentar la volatilidad de los precios de los productos básicos. Es importante que, tras la crisis económica y los recientes movimientos erráticos de los precios de la agricultura y de la energía, se hagan más estrictas la vigilancia y regulación de las actividades especulativas. Merecen buena acogida las

propuestas que se están formulando en la actualidad con respecto al control internacional de las actividades especulativas, principalmente en cuanto a productos financieros y divisas. No obstante, esas propuestas tienen que ser coordinadas en todos los países y sectores para asegurar que los especuladores no puedan explotar oportunidades para arbitraje, ya sea entre clases de activos o entre países y regiones. Llegar a un acuerdo de ese tipo que se proponga reducir los efectos distorsionantes de la especulación en gran escala en distintas esferas, es totalmente crucial para la estabilidad de los mercados de productos básicos y para crear un marco más amplio para la globalización que tenga potencial de elevar el nivel de vida para todos.

Además de los cambios en orientación del mercado y de los productos, y de la especulación, otro rasgo de la actual crisis económica mundial que podría tener un efecto de gran alcance en la producción de productos básicos es el mayor reconocimiento de la función del Estado en cuanto a apoyar la actividad económica. Hemos visto recientemente cómo el Estado ha tenido que salvar a los sectores de la banca y de la manufactura y cómo ha tenido también que proporcionar estímulo fiscal anticíclico para reforzar la demanda en muchos países. Pero la función del Estado debería ser más amplia e ir más allá de proporcionar redes de seguridad para los mercados, la industria y el empleo.

Hubo, desafortunadamente, un desmantelamiento de las medidas proteccionistas del Estado en el sector agrícola y en la comercialización de los productos de la agricultura en particular, que se efectuó en la mayor parte de los países productores de café en el marco de las reformas de política macroeconómica de las tres últimas décadas. Tras la crisis actual, es preciso abordar esa tendencia. Se necesita en especial apoyo técnico para ayudar a los productores y a los países productores a hacer avances en esferas tales como la implantación de mejores prácticas de gestión y comercialización relacionadas con la calidad; requisitos técnicos y de sostenibilidad; aumento de oportunidades para luchar por la obtención de medios de vida diversificados; fortalecimiento de organizaciones de productores; mejor acceso al crédito; y mejor acceso a instrumentos de gestión del riesgo.

Unas condiciones de mercado que están cambiando con rapidez exigen intervenciones de asistencia técnica oportunas y centradas en el objetivo. Tras la eliminación de instituciones y recursos de base local, hay una creciente necesidad de que la comunidad internacional se comprometa con carácter oficial a facilitar asistencia para llenar los vacíos que dejan los servicios de financiación y extensión que existen en las esferas que hemos subrayado. Si bien los recursos individuales y basados en cada país pueden proporcionar financiación más flexible y centrada en un objetivo, esos esfuerzos pueden caer en ineficiencias tales como duplicación e intercambio inadecuado de información en los proyectos. Dado el carácter global y sistémico de muchos de los problemas con que se enfrentan los productores de café, hay también potencial para una mayor eficiencia en la formulación y ejecución de proyectos de asistencia técnica entre los donantes y elaboradores de proyectos a nivel mundial.

Creemos que este es un campo en el que tanto la OIC como el Fondo Común para los Productos Básicos podrían ayudar.

Un aspecto más de la crisis económica mundial que ha tenido efecto en los productos básicos y que me gustaría abordar es el de la contracción y los costos más elevados del crédito. El carácter estacional de la producción de café hace que el acceso al crédito sea una necesidad de esa producción, como lo es en muchos productos básicos de la agricultura. Se precisa facilitación de crédito para los productores y las organizaciones de productores en varias esferas, entre otras: financiación previa a la cosecha y capital de explotación de temporada; desarrollo de infraestructura; diversificación; empréstitos a largo plazo; y gestión del riesgo. Mejorar el acceso al crédito, en especial para los productores que traten de entrar en mercados nuevos y diferenciados, podría estimular la diversificación del producto y del mercado de exportación en el sector cafetero y, con ello, la sostenibilidad general. Si bien en la actualidad existen varias instituciones de crédito especializadas, es limitado el apoyo que pueden dar a los productores y las instituciones financieras locales que las utilizan. Un portal de información centralizada con respecto a servicios financieros podría ayudar a generar eficiencias tanto para los productores como para los mercados financieros que les prestan servicio.

Uno de los grandes incentivos para que haya cooperación internacional en el sector cafetero es un interés compartido en la estabilidad a largo plazo del mercado. Dados los profundos retos políticos y económicos que se han identificado en el control de los precios mediante la gestión de la oferta, deberían tratar de buscarse medios alternativos basados en el mercado para promover la estabilidad. Los tostadores y comerciantes del sector privado se valen desde hace tiempo de instrumentos de gestión del riesgo y otros instrumentos de comercio especializados. Esos instrumentos, sin embargo, permanecen en gran parte fuera del alcance de la mayoría de los productores, debido a falta de capital, conocimiento e infraestructura técnica. La prestación de asistencia y formación en el uso de instrumentos de gestión del riesgo mediante un servicio especial de gestión del riesgo podría ofrecer un enfoque favorable al mercado mediante la mejora de la sostenibilidad de la producción frente a la volatilidad del mercado.

El último rasgo de la crisis económica actual que me gustaría subrayar, dado que afecta a la economía de los productos básicos, es el de la caída en picado de las inversiones extranjeras directas efectuadas por las empresas transnacionales. El flujo de inversiones extranjeras directas disminuyó en todas las regiones, puesto que pasó de US\$2 billones en 2007 a menos de US\$1,2 billones proyectados para 2009. Entre 1990 y 2007, sin embargo, el flujo de inversiones extranjeras directas en la producción agrícola se triplicó y pasó de US\$1 mil de millones a US\$3 miles de millones al año. Aunque esos flujos son muy pequeños en comparación con los flujos generales de inversiones extranjeras directas, suponen una enorme fuente de financiación para muchos países de bajo ingreso en los que la

agricultura representa una proporción relativamente elevada de las entradas de inversiones extranjeras directas. Es más, la entrada de inversiones extranjeras directas en toda la cadena de valor de la agricultura –desde la finca hasta el estante del supermercado– es mucho más elevada, y de 2005 a 2007 el flujo anual de esas inversiones fue de más de US\$40 miles de millones centrados tan sólo en alimentos y bebidas.

La participación de las empresas transnacionales en la agricultura puede tener tanto efectos positivos como negativos en los países en desarrollo. Por el lado negativo, los Gobiernos deberían tener en cuenta, en especial, preocupaciones ambientales y sociales asociadas con la participación de las empresas transnacionales, tales como el efecto de exclusión de los agricultores en pequeña escala que podría llevar a la pérdida de puestos de trabajo, la apropiación de tierras, el desposeimiento de los pueblos indígenas y el exceso de dependencia de las empresas transnacionales.

Por el lado positivo, la participación de las empresas transnacionales puede resultar en la transferencia de tecnología, normas y capacitación, así como en puestos de trabajo y acceso al mercado, todo lo cual podría mejorar la productividad del sector y de la economía en general. Las empresas transnacionales pueden explotar economías de escala en potencia que hagan más asequibles los productos básicos de la agricultura y traigan también conocimiento de normas y mercados. Todos esos factores dependerán, sin embargo, de que los países anfitriones adopten políticas adecuadas que maximicen los beneficios y minimicen el costo de la participación de esas empresas.

Señoras y señores:

La economía de los productos básicos ha ayudado a que muchos países lograsen crecimiento económico y a apoyar las iniciativas para reducir la pobreza. Al mismo tiempo, la crisis actual ha puesto de relieve la continua vulnerabilidad de los países que dependen de los productos básicos en cuanto a la demanda externa y a las fluctuaciones de los precios. Para asegurar la sostenibilidad de la producción y exportación de productos básicos –como el café– los países deberán encontrar maneras de diversificar tanto sus mercados como sus productos, y aprender cómo beneficiarse del conocimiento tecnológico y empresarial. Puede que haya maneras de aprovechar los aspectos positivos de la participación de las empresas transnacionales en la producción, la exportación y la comercialización. Al nivel internacional, tanto los Gobiernos como las organizaciones internacionales podrían ahora, en vista de la crisis económica, hacer más para vigilar y regular la economía de los productos básicos y los mercados financieros. La volatilidad de los precios de los productos básicos está reduciendo la capacidad de los países en desarrollo de fortalecer sus recursos propios y diversificar hacia otros sectores, lo que mantiene a muchos países en un estado de dependencia de los productos básicos. Además, la volatilidad de los precios afecta de forma desproporcionada a los que están en la parte de abajo de la cadena de valor, puesto que son los que tienen menos capacidad de negociación: los productores de productos básicos

tienden, por consiguiente, a absorber la mayor parte de los descensos de los precios y a ser en cambio los que se benefician menos de los aumentos de los precios, en especial en los países en desarrollo más pobres. Encontrar maneras de ayudar a los países a ascender en la cadena de valor podría, por tanto, ayudarlos a responder mejor a la volatilidad de los precios y promover la sostenibilidad de los productos básicos en relación con los países en desarrollo.

Confío en que el resultado de esta Conferencia ofrecerá a los interesados en el café –agricultores, Gobiernos y el sector privado– algunas directrices útiles en cuanto a lograr la sostenibilidad futura del sector cafetero mundial.

Muchas gracias.